

MORENTE, FRANCISCO, POMÉS, JORDI y PUIGSECH, JOSEP. (eds.), *La rabia y la idea. Política e identidad en la España Republicana (1931-1936)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017, 424 págs., ISBN: 978-84-16933-44-0 2017.

A lo largo de la última década, una proporción nada despreciable del conjunto de estudiosos y especialistas dedicados al análisis de la crisis española del periodo de entreguerras ha dirigido, una vez más, su mirada crítica hacia el objetivo del desentrañamiento de los motivos que condujeron al derrumbe del régimen democrático de la Segunda República y el consiguiente señalamiento de los principales actores responsabilizados en el fracaso del parlamentarismo y el estallido de la guerra civil. Pese a que las reflexiones en torno al fracaso de la experiencia republicana se hayan visto casi permanentemente salpicadas por el constante empleo de interpretaciones sesgadas, malintencionadas o sencillamente deudoras de posicionamientos ideológicos rotundamente ajenos a una necesaria argumentación firmemente instalada sobre sólidos fundamentos historiográficos, no debemos olvidar que incluso en el seno de la denominada «historiografía académica» se ha producido, recientemente, un sesgo en la atribución de culpabilidades explicativas del colapso de la democracia española del periodo de entreguerras. El mencionado sesgo, pese a calibrar, de manera diferenciada a como lo venía haciendo la «historiografía clásica», el contrastado papel desempeñado por los principales actores políticos y su variada responsabilidad en el abrupto final de la República, no solamente ha influido en la revisión del grado de culpabilidad atribuible a las izquierdas a la hora de dictaminar su decisiva contribución al

desastre que condujo al levantamiento militar de julio de 1936, sino que ha sometido a escrutinio, rebajando notablemente las sólidas certezas hasta ahora sostenidas por la mayor parte de la historiografía más acreditada, la naturaleza esencialmente democrática del régimen republicano, cuyo aniquilamiento dio paso a la instauración de una prolongadísima dictadura militarista, fascistizada y profundamente antidemocrática.

La historiografía académica que se ha venido ocupando del análisis de los múltiples caracteres presentados por el régimen de la II República, y que sin ningún género de dudas ha acreditado una mayor solvencia interpretativa durante las últimas décadas, ha insistido o bien en las dificultades intrínsecas con las que tropezaron las coaliciones de centro-izquierda para llevar adelante su ambicioso programa reformista en medio de una coyuntura política y económica francamente adversa para el sostenimiento de la democracia parlamentaria, o bien en el declarado boicot practicado por la mayor parte de las derechas tradicionalistas, agraristas, católicas, antiliberales o fascistas a los avances democratizadores experimentados por los órganos del poder estatal, los mercados laborales o los organismos reguladores de la economía. La contumaz resistencia de las derechas insurreccionalistas y antiparlamentarias al proceso de asentamiento de la democracia republicana habría desembocado, según aquella misma historiografía, en la intentona golpista de julio de 1936, desencadenando

así el conflicto civil con el que se puso fin trágicamente a la convulsa experiencia democrática española de la primera mitad de los años treinta. Hechas las precedentes afirmaciones, podemos concebir que la referida historiografía ha desdeñado en muchos casos la utilización de nuevos y sugerentes mecanismos interpretativos, traídos de la historia cultural, del estudio de las percepciones populares de la política, de la nueva sociología electoral o de la historia comparada, para calibrar más ajustadamente las razones que condujeron al fracaso del experimento republicano. Esto último la ha incapacitado para descender hasta el minucioso análisis del papel modelador cumplido por las culturas políticas en pugna en la forja de las contrapuestas actitudes mostradas por los diferentes segmentos de la sociedad española frente a la experiencia democrática de la primera mitad de los años treinta. Esa misma historiografía ha desdeñado en muchas ocasiones las repercusiones que pudieron alcanzar los procesos de radicalización de las izquierdas en su conjunto sobre las ascendentes sensaciones de amenaza, desconfianza, descrédito o hartazgo crecientemente expresadas por un variopinto y heterogéneo conjunto de clases medias rurales y urbanas en torno al modelo democrático-liberal implantado desde 1931. De la misma manera que esa misma historiografía no ha calibrado suficientemente los efectos de desgaste y deslegitimación del sistema parlamentario, difundidos entre amplios conjuntos de la sociedad española y propulsados por la creciente polarización y el pronunciado extremismo que impregnaba los lenguajes catastrofistas reiteradamente utilizados tanto por el socialismo, el comunismo o el anarquismo, como por la derecha integralista y antiparlamentaria,

el organicismo nacionalista, el catolicismo corporativista o la extrema derecha fascista desde el año 1933 en adelante. Hacía falta, pues, que los historiadores del régimen de la II República reenfocasen muchas de las cuestiones que más candentemente han propulsado el debate historiográfico en torno a las causas que provocaron el desencadenamiento de nuestro trágico enfrentamiento civil de 1936-1939. Del mismo modo que hacía falta que una remozada historiografía, ocupada de la reflexión en torno a los problemas específicos que acompañaron al dificultoso asentamiento de la primera democracia española, se interrogase, bajo la luz de nuevas y originales interpretaciones acerca de las causas que facilitaron el derrumbe del parlamentarismo liberal en la Europa de entreguerras, sobre la responsabilidad imputable a las fuerzas políticas supuestamente más comprometidas con la democracia en el rampante descrédito y deslegitimación sufridos por el régimen republicano durante el decisivo periodo que discurrió entre 1931 y 1936.

La obra que ahora reseñamos, editada por los profesores Francisco Morente, Jordi Pomés y Josep. Puigsech, reúne a un buen número de especialistas en distintas materias relacionadas con el estudio de la II República española y aspira a promover un profundo replanteamiento de muchas de las «verdades» asumidas por la historiografía clásica predominante sobre la crisis de la democracia republicana y los orígenes de la guerra civil. Para ello, aborda la revisión crítica de las tesis tradicionales sobre el fracaso del régimen republicano mediante el empleo de diversas perspectivas, que van desde al análisis de los proyectos políticos ensimismados en la defensa de un particular modelo de democracia republicana supuestamente

excluyente, esencialista o impregnado de elementos propios del jacobinismo populista, hasta el señalamiento de las dificultades del centrismo republicano por hacer valer sus proyectos de asentamiento de una República plural e integradora de las distintas sensibilidades políticas y sociales en liza, pasando por el señalamiento de los múltiples rasgos culturales y de asentamiento de una sensibilidad republicana que acompañaron al débil proceso de nacionalización que acompañó al régimen democrático analizado. La obra recoge un vasto conjunto de voces, todas ellas discrepantes, en mayor o menor medida, en torno a muchas de las aseveraciones que más hondamente han calado en nuestra percepción histórica sobre las causas que empujaron al desmoronamiento del proyecto democrático encarnado en el régimen republicano. Es por ello que pensamos que resulta un instrumento útil, teniendo en cuenta que, entre otras muchas sugerencias a las que no podemos aludir por falta de espacio, nos proporciona una necesaria reevaluación de las actitudes de intransigencia reveladas por buena parte del socialismo en el control de los múltiples ayuntamientos rurales sobre los que ejercieron su influencia; aborda convenientemente una necesaria reflexión en torno a las manifestaciones de violencia sectaria que impregnaron las elecciones de los años 1933 y 1936; examina los pormenores del proceso de fascistización de una porción importante de las derechas; enjuicia los vericuetos por los que discurrió la movilización emprendida por el anarquismo o valora, en fin el poderoso compromiso de los intelectuales y el mundo de la cultura con el asentamiento de un débil régimen parlamentario y democrático que suscitó una compleja gama de actitudes sociales y políticas contrapuestas. Como bien se

pone de manifiesto en uno de los capítulos de la obra, España no fue, tal y como ya sabemos de una manera cada vez más incontrovertible, una excepción al proceso generalizado en casi toda Europa de acoso practicado por el fascismo, el autoritarismo o el integralismo nacionalista de corte antiliberal contra los intentos de la democracia parlamentaria por convertirse en un modelo perdurable de ordenación de la convivencia política en el seno de los estados. Pese a que el caso español guarde singularidades que lo hacen único, comparte asimismo con la experiencia de otros países europeo-occidentales de su entorno geográfico más próximo algunos de los rasgos que explican el fracaso de la democracia frente al cerco a que fue sometida por las fuerzas de la reacción monárquica, el conservadurismo autoritario, el corporativismo católico antiliberal o el más descarnado fascismo de signo totalitario. También aquí (en la España de la Segunda República), los fenómenos de fortalecimiento electoral y ascendente movilización de las izquierdas chocaron frontalmente con la creciente capacidad exhibida por las formaciones partidistas católico-corporativistas o de la derecha nacionalista y antiliberal para concitar el apoyo de extensos segmentos de las clases medias; especialmente aquellas que se sintieron más contrariadas frente a los avances de la secularización, el laicismo o los profundos cambios culturales o sociológicos puestos en marcha tras la finalización de la Gran Guerra, o por aquellas otras más duramente castigadas por los desajustes financieros y monetarios que sacudieron a las economías europeas de la etapa de entreguerras. De la misma manera que también aquí aconteció un fenómeno de tibia inclinación de importantes sectores de las clases medias rurales y campesinas hacia el respaldo

prestado a los intentos de una buena parte de las derechas católicas y agraristas por lograr el restablecimiento de un orden político autoritario, conservador y tradicional, que contuviese la creciente conflictividad rural, restaurase a las viajas oligarquías en sus anteriores posiciones de dominio o amordazase a las izquierdas a favor de un restablecimiento del control patronal sobre los mercados laborales que asegurase una salida ventajosa a la dura crisis agraria padecida. Quizás, pues, habría sido necesario que la obra conjunta que ahora comentamos hubiese prestado una mayor atención al establecimiento de oportunas comparaciones entre el caso de la II República española y la deriva experimentada por regímenes políticos tan decisivos y paradigmáticos como, por poner tan sólo algunos ejemplos, los de la III República Francesa o la Alemania de Weimar. Somos conscientes de las dificultades que esto último habría entrañado, como lo somos asimismo de los evidentes riesgos que se corren a la hora de inculpar, casi en exclusiva, al ámbito político-sociológico de la izquierda revolucionaria y el republicanismo más intransigente de la entera responsabilidad en el fracaso de la experiencia democrática de la España de los años treinta. Esto último nos obliga a efectuar una última precisión. El desplome del parlamentarismo democrático de corte liberal en la España de los treinta se nos muestra, al menos, a través de dos claras divergencias con respecto a los más destacados modelos de hundimiento de la democracia registra-

dos en la Europa de entreguerras. En primer lugar, resulta obligado constatar que en España no se registraron, ni aún en las muy controvertidas elecciones de febrero de 1936, síntomas inapelables de la existencia de un mayoritario y contundente deslizamiento ideológico y electoral de las clases medias hacia el respaldo otorgado a las opciones del tradicionalismo monárquico, el nacionalismo integrista antiliberal o el fascismo. En segundo lugar, y aunque resulte meridianamente obvio su señalamiento, el ataque a la legalidad republicana y el consiguiente desmoronamiento del régimen parlamentario-democrático de la República estuvo protagonizado por un golpe militar asediado contra el estado, animado y respaldado por la mayor parte de unas derechas insurreccionalistas y conspirativas que, casi desde el primer momento, apostaron por su aniquilamiento.

Bienvenida sea, pese a estas postre-ras matizaciones, esta rigurosa y bien trabada obra colectiva, pues mediante el empleo de instrumentos analíticos novedosos contribuye a socavar algunas de las viejas certezas ampliamente difundidas por la historiografía clásica sobre la crisis de la democracia española de los años treinta, al tiempo que nos obliga a una impostergable reflexión sobre la complejidad de los múltiples factores que contribuyeron a la progresiva polarización política, ideológica, religiosa y cultural de la sociedad española hasta empujarla a la tragedia desencadenada entre 1936 y 1939.

---

*Francisco Cobo Romero*

Universidad de Granada

fcobo@ugr.es